

LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN ARGENTINA EN EL SIGLO XXI

CONVERSACIONES

21 de junio de 2017

PARTICIPANTES:

Pablo Semán: Doctor en Antropología Social por la Universidad Federal do Río Grande do Sul. Es investigador independiente del CONICET con sede en el Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional de San Martín, es profesor regular en esa universidad, él se especializa en temas de sociología de la cultura, sociología de la religión y en los estudios sobre prácticas políticas de los sectores populares. Algunas de sus publicaciones destacadas son *Bajo Continuo: Exploraciones Descentradas en Cultura Masiva y Popular*; *Cumbia, Orígenes y Devenires en América Latina*; *Troubling Gender and Youth Identities and Argentine Popular Music: Beyond Tango*, estos últimos dos en coautoría con Pablo Vila.

Agustín Santella: Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, es investigador adjunto del CONICET con sede en este instituto, dicta cursos de posgrado en distintas universidades nacionales, se especializa en el estudio de la acción colectiva de los trabajadores desde una perspectiva sociohistórica, estudia los conflictos laborales y las organizaciones sindicales; dirige e integra proyectos de investigación sobre relaciones laborales, sindicatos y formación de clase en la teoría social e histórica. Algunas de las publicaciones más importantes son *Labor Conflict and Capitalist Hegemony in Argentina: the case of the automobile industry, 1990-2007*; y *De la revolución a la movilización. Las huelgas generales en Argentina, 1902-2002*, Notas preliminares e hipótesis.

Lorena Moscovich: Politóloga, se desempeña como investigadora y profesora adjunta en la Universidad de San Andrés, allí también es coordinadora técnica del programa de Gobernabilidad, Gestión pública y Gerencia Política. Directora (a cargo) de las carreras de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Es Licenciada en Ciencia Política (1999), Magister en Investigación en Ciencias

Sociales (2006) y Doctora en Ciencias Sociales (2011), por la Universidad de Buenos Aires. Ha ganado varias becas, premios y financiamientos de investigación en el país y en el exterior. Su investigación ha contribuido al conocimiento de los procesos de las decisiones políticas y sus sesgos. Los cambios en los patrones de acuerdos políticos del ejecutivo federal con gobernadores y organizaciones sociales. Los efectos de la protesta social en la redistribución y la desigualdad en el nivel subnacional. Las características de las burocracias en las provincias Argentinas, entre otros temas. Como resultado de esta, ha publicado capítulos y artículos científicos en revistas argentinas y extranjeras, y participa en el debate público a través de artículos y participaciones en la prensa con regularidad.

Julián Rebón: Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, investigador independiente del CONICET con sede en este instituto, es profesor titular regular de la carrera de Sociología de esta universidad y Director de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de esta facultad. Fue director del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Se especializa en el estudio de las vinculaciones entre el conflicto y el cambio social, abordando en el pasado reciente temas tales como la acción colectiva directa, la recuperación de empresas por sus trabajadores y los conflictos en torno al sistema ferroviario. Algunas de sus publicaciones más relevantes son: Conflicto armado y desplazamiento de población en Chiapas; La empresa de la autonomía. La experiencia de las empresas recuperadas, Las vías de la acción directa y La Perturbación como Motor de la Historia, los ferrocarriles metropolitanos durante el kirchnerismo. Estos dos últimos en coautoría con Verónica Pérez.

COORDINADORES:

Leandro Gamallo: Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario postdoctoral CONICET/ IIGG-UBA. Docente auxiliar del Taller de Investigaciones sobre Cambio Social (Carrera de Sociología, UBA), así como de la asignatura "Sociología" del Ciclo Básico Común (UBA). Investiga temas relacionados con el conflicto social, la acción colectiva, la violencia colectiva y los procesos políticos latinoamericanos. Publicó el libro *Violencias colectivas: los linchamientos en México* y los artículos "Entre paros

y cacerolazos: Apuntes sobre la conflictividad reciente en Argentina” y “Los linchamientos en México en el Siglo XXI”.

María Maneiro: Doctora en Ciencias Humanas con Mención en Sociología por el Instituto de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ). Investigadora del CONICET con sede en el instituto. Profesora adjunta del seminario de investigación Explorando la periferia en la carrera de sociología de esta facultad. Investiga tanto, las acciones colectivas de lucha de los habitantes de los suburbios urbanos, como así también sus trayectorias habitacionales y laborales; asimismo estudia las representaciones sociales que se asocian a las acciones y las trayectorias mencionadas. Sus libros más recientes son *De encuentros y desencuentros. Estado, Gobiernos y organizaciones de desocupados*, *Imágenes en movimiento* y *América Latina Hoje* en co-autoría con José Mauricio Domingues.

María Maneiro.—Como ustedes saben *Argumentos. Revista de crítica social* surgió en 2002, muy ligada a las preocupaciones de la crisis del 2001, como una revista académica pero que tiene una gran preocupación por la crítica social y por el debate sobre la coyuntura. Y en este sentido pensamos que quince años es un buen lapso para volver a pensar sobre los conflictos sociales durante este período. A grandes trazos hay algunos acuerdos en la literatura sobre el tema del conflicto social: el cierre de este momento de crisis en el 2002, luego un proceso de institucionalización de las protestas sociales y de gran envergadura de los conflictos sindicales en el proceso posterior, dentro del kirchnerismo, que sin embargo no dejan totalmente de lado otras formas de acción colectiva, más violentas y directas, pero que mayoritariamente encontraron cánones institucionales. Queríamos preguntarnos acerca del devenir de los conflictos en este último tiempo sobre las cuestiones laborales, sobre otras formas de acción colectiva menos institucionales, en un primer proceso con una fuerte impronta institucionalizadora y donde sin embargo “la crisis del campo”, la crisis con las patronales del agro, abre un nuevo momento con los últimos años del período kirchnerista y nuevamente en este último período, nos interesaban fundamentalmente los estudios sobre las prácticas de los sectores populares y la

forma de la politicidad más local desde un enfoque cultural y político, y también en torno a las relaciones entre diferentes subniveles de la política.

Pensemos en algunos elementos que podían estar en esta conversación: el estatuto de las organizaciones sociales, cuáles son los actores que se movilizan, de qué manera se movilizan, con qué demandas se movilizan, cuál es la relación con los líderes, cuál es la forma de vinculación con el Estado, y también las modalidades en que esto aparece en la prensa y en los medios de comunicación. Por supuesto que estos elementos que nosotros pensamos no circunscriben absolutamente lo que ustedes tienen para decir, así que les damos la bienvenida, les pedimos que traten de hacer primero una intervención cada uno y después vamos pasando la palabra y escuchándonos entre nosotros.

Pablo Seman.— Les agradezco muchísimo, me parece muy interesante la convocatoria y creo que es un tipo de formato que puede ser muy productivo. Por la índole de mi trabajo soy el más ajeno a todo esto, incluso por razones que quedaran claras en lo que diga. Yo estudié etnográficamente los sectores populares e hice una experiencia, para mí importantísima, de corresidencia en el Gran Buenos Aires, cuando no había en Buenos Aires gente que hiciera tesis siquiera y nadie entendía eso. Reposicionarme desde ese lugar viendo cómo se producía la vida religiosa, musical, y también política, casi por accidente pero desde un punto de vista no habitual y productivo que me llevo, finalmente, a asumir que la protesta tenía que ser pensada en función de experiencias cotidianas más que a través del termómetro que mide la radicalidad de los programas de los sujetos que protestan.

He vuelto varias veces sobre esa experiencia, porque en las primeras épocas que analicé esa experiencia me posicionaba como si hubiera un “ellos” y un “nosotros”, lo cual era interesante para discutir con los colegas que pensaban que había “clientelismo” y yo miraba la “positividad ontológica” de esos “otros lazos políticos” (algo que viene con la noción de politicidad de Lefort, que aunque no es un invento contemporáneo pienso que deberíamos refrescar). Justamente por eso mismo, pensando en la singularidad del lazo político, revisité esa experiencia de campo y tuve otras a las que veía con nuevos ojos y me encontré con que para mí política –y en esto para mí es fundamental un diálogo Antonadia Borges y con

Cecilia Ferraudi Curto. Me quedó claro en diálogo con ellas que política es una categoría histórica que se descubre etnográficamente y que ese “ellos-nosotros” del que yo partía para discutir visiones sociocéntricas de la política no puede funcionar, por lo menos para sociedades como las nuestras. Esto no implica que no haya diversidad y que no se establezcan falsas comprensiones que se tragan la diversidad y deben ser dilucidadas junto con la diversidad misma, en diálogo, retornando críticamente sobre nuestra propia voz. En esa perspectiva pude hacer aparecer una lectura distinta de las protestas. Tome distancia de la dicotomía entre lo pragmático y lo estratégico, la vida cotidiana y LA POLÍTICA (con mayúsculas), entendiendo que esas son categorías totalmente externas a la experiencia de los sujetos, y que no es que son objetivas ni son universales. Entonces en ese esfuerzo de singularización me confronté con un iceberg del que se captaba solamente la punta y se expresaba como protesta pero dependía de un modo de vida.

Tiendo a acordar con que hubo una etapa de institucionalización, pero me parece que desde el punto de vista de la experiencia de los sectores populares seguramente esas etapas no se presentan tan así, y eso habría que tenerlo en cuenta. Digamos: para aquellos grupos no fue hasta el 2002 una cosa y después otra, porque en realidad siempre estaban en lo mismo, había una dinámica de “conseguir cosas”, que en el Gran Buenos Aires fue más que patente. Salvo que uno crea en las dicotomías urgencia-proyecto, clientelismo-sujeto político libre, emancipado, etcétera, a esa dinámica habría que prestarle mucha atención porque hay una continuidad y no una discontinuidad entre el pedido y el piquete. Y esos sujetos en parte hicieron política en esa segunda etapa de institucionalización a través de esas vías institucionalizadas porque estas vías se establecieron, funcionaron, les permitían hacer y conseguir cosas. Y lo subrayo porque esto permite entender más la relación entre la politicidad y lo cotidiano, incluso en la actualidad en la que por efectos del ajuste los grupos sociales se ven obligados a pedir y a negociar con el estado y eso sucede, por ahora, sin que se reactiven las formas de protesta de fin de los 90.

A partir de esto tres señalamientos:

- 1) Todo lo que vine diciendo en mi presentación es accesorio respecto de lo que ustedes plantean pero es importante en el sentido de mirar

retrospectivamente con más riqueza, porque todos nosotros hemos sido alcanzados por una visión aplanada del ciclo político, en el cual pareciera, incluso hasta para el gobierno que la historia es un loop alrededor de un posible 2001. El gobierno de Macri se empezó a sacar un poco ese miedo con el 1 A (movilización del 1 de abril de 2017 en apoyo al gobierno de Mauricio Macri). Si se decidieran a jugar más libremente de ese prejuicio podrían hacer más cosas. Además estamos atrapados en una visión en la que el tiempo siempre “avanza hacia 2001”, que no hay salida hacia adelante, cuando me parece que en realidad todo nos desmiente, y más bien esa salida hacia adelante que tiene una positividad ontológica aunque no tenga ninguna positividad axiológica porque lo que yo veo es más fragmentación, más dualización de la sociedad. No alcanzo a entender cómo los sectores populares van a estar mejor siga lo que siga. Llevó diez años de políticas de ingreso más o menos sesgadas a favor de los sectores populares, no importa si con inflación, con billetes del Estanciero, con mentiras, no importa, llevó más o menos eso que el ingreso mejorase la participación hasta un punto parecido al del noventa y ocho, que era un año de porquería. En 2010 tuvimos la misma participación del salario en el ingreso nacional que en el noventa y ocho, que era un año donde se estaba midiendo cómo el consumo, que es un placebo que había sustituido cualquier cosa parecida a la movilidad social ascendente, cuestión de la cual las capas sociales del mundo popular tienen alguna memoria y más o menos saben que ese es un ascenso social insignificante. Entonces si tengo en cuenta que lo que sigue implica retroceder respecto de eso, con lo precario que era, nada me convence que se prolongaran tendencias más profundas de la sociedad argentina a la fragmentación y la exclusión y en las cuales habría que encuadrar la cuestión de la protesta o lo que ustedes leen como protesta, yo todavía no tengo muchísimas categorías.

2) Hay algo que yo he ido pensando mucho más recientemente y mucho más en un tono de crónica y periodismo. Uno de los subproductos del ciclo kirchnerista en las políticas públicas y la evolución de las tendencias sociodemográficas combinadas con las interpelaciones de política es el surgimiento en el mundo

popular dos grandes sujetos. Ustedes hablan en términos de sindicalización y organizaciones populares, que me parece bien, pero para mí tiene más definición histórica y me parece que el cristinismo y el kirchnerismo construyeron algo así como un pobretariado, que es una categoría que usaban los teólogos de la liberación en algún momento para encontrar en los informales urbanos y en una población excesiva respecto a la posibilidad de crecimiento de la oferta de trabajo del capitalismo, un sujeto a redimir, que son los condenados de la tierra, o son los condenados de la ciudad para trazar mejor la analogía. Y ese pobretariado no es solamente una categoría sociodemográfica, es el resultado también de la interpelación y de la organización y de la desorganización cristinista, con todo lo que tenga de bueno, de malo, eso no importa. Y el otro sujeto que veo que aparece tiene que ver en parte con la recuperación del empleo fabril y del empleo formal, es el “moyanismo social”. Veo que este sujeto sí tiene otro tipo de reivindicaciones, es el resultado de un fuego cruzado entre el cristinismo y el sindicalismo. El cristinismo más bien lo sopapeó porque eran unos tipos que cuando intentaban decir que había inflación les cortaban la cara de un cachetazo y mi impresión es que esos tipos dejaron de hacer gestos visibles para adherirse a la saña, a la ironía, a la venganza electoral, y ahí los tenés, son las flores de la basura de tu jardín, Cristina, son los punks de Cristina pero están más arriba en la estructura social.

Y hay una tensión entre esos dos actores, justamente porque esos actores no son agregados sociodemográficos sino relaciones políticas también. Y me parece que eso le ofrece a todo el campo de la sociología que intenta pensar las protestas el obstáculo de cómo pensar la unidad de los sectores populares porque la unidad de los sectores populares no se puede pensar ahora a través de supuestas figuras de síntesis, por eso no funciona ni Randazzo, ni Mazza, ni Vidal, ni mucho menos Cristina. Hay una grieta interna de los sectores populares, que tendrá que ser más bien, me parece a mí, resultado de una política de convergencias y de construcción de alianzas más que de síntesis.

3- algo que muy lejanamente tiene que ver con esto es que hay una situación en la sociedad argentina de los últimos quince años, agudizada en los últimos diez, que es la aparición de un cierto tipo de eventos. Por efecto del cambio de las escalas demográficas, de la rutinización de las formas de participación política para todos los sectores sociales, del surgimiento de nuevas tecnologías, de sistemas y situaciones de incentivos y de castigos relativos al uso de la participación existe un escenario de eventos políticos masivos que no son ni el desborde imprevisible, ni el mitin tradicional del partido político donde los partidos se autocontaban las costillas, confirmaban fuerzas, daban sus credos y no pasaba nada. Es un tipo de evento intermedio entre ese extremo y el extremo del desborde total, la anarquía que podría ser el 2001 que desestabiliza una situación política. Son eventos políticos masivos de muy diversos órdenes, yo incluiría por ejemplo acá el “Ni una menos”, que obligan a una respuesta y a una reconfiguración del resto de las acciones de todos los actores políticos. Entonces “Ni una menos” se instaló, es una agenda, uno podría decir que ahora bajó su intensidad, pero el sistema político responde. Parecido fue lo del campo, el cacerolazo del 8 N (refiere a la movilización del 8 de noviembre de 2012), hasta cierto punto la marcha de la CGT (remite a la movilización del 29 de abril de 2016). Deberíamos empezar a analizar estos eventos con la misma lógica con la que Engels en su momento analizó las transformaciones de las condiciones de confrontación en la sociedad post-haussmanniana francesa. Una articulación de elementos simbólicos y materiales que dispone nuevas posibilidades de lucha y que me parece que es sumamente relevante para las cuestiones de la protesta social.

Agustín Santella.—Muchas gracias por la invitación, es un marco de conversación y reflexión que veo muy productivo. Mi línea de investigaciones es la conflictividad laboral y desde allí voy a hablar. En parte es una perspectiva muy clásica que en mi opinión todavía sigue siendo contemporánea. El tema de la mesa sugiere el problema de los períodos históricos, de la periodización, que es algo sobre lo cual Pablo también habló bastante, en el fondo. El primer número de la revista,

publicado en 2002, trató el tema de la protesta social. Había también una entrevista con Ricardo Sidicaro y Alfredo Pucciarelli, y varios artículos. Menciono esto porque se trata de una revista que surge al calor de la crisis del 2001 uno de cuyos rasgos centrales fue la emergencia de la protesta. Durante varios años hubo una especie de ciclo de producción académica sobre la protesta, que tuvo un poco de reflujo. En el caso de Julián Rebón o el mío, produjimos estudios sobre protesta en ese período pero veníamos de una línea de investigación previa. Por una parte fue una oportunidad para desarrollar algo para lo cual no sé si estábamos sí estábamos preparados, pero por otra, hay que ver si asumimos el rasgo de novedad o las preguntas que planteaba el período. María Maneiro venía trabajando sobre líneas de investigación parecidas, relacionadas con movimientos sociales. Recuerdo un pequeño libro de Suriano y Lobato, un libro muy lindo que se llama La Protesta Social en la Argentina, Siglo XX. Es un *racconto* histórico, me gustó ese libro; muy al estilo de la sociología histórica de largo plazo. Me gustó porque tenía sensibilidad histórica porque es un libro de historiadores, pero la hipótesis era muy al estilo de 2001. Desde 1850 hasta 2001 en la protesta obrera tenía la centralidad el movimiento social, popular. Con los cambios que se perciben en los noventa – sobre los cuales hablaron muchos autores –, cambios en el orden estructural y en el político, cambios identitarios, la huelga va a desaparecer y va a dejar lugar a otros nuevos repertorios de protesta. Hubo algunas polémicas, no llegaron a ese grado, pero hubo distintas líneas de estudios clásicos también sobre acción colectiva en el sentido cuantitativo de tipo histórico, como la de Federico Schuster, la de Nicolás Iñigo Carrera, después un artículo de Julián Rebón y su equipo, que relativizaron muchas hipótesis, un artículo publicado en el 2010. Es decir, años después podemos ver que lo que expresaban Suriano y Lobato, que era casi un sentido común, no es que ellos lo inventaron sino que estaban cristalizando una idea que circulaba, en mi opinión o contrastando los estudios en experiencia no se sostiene. Lo que ocurrió después del 2001 fue una crisis enorme que dio lugar a un gobierno que tuvo una política que favoreció el retorno del movimiento obrero. La huelga volvió al escenario de protesta. En realidad lo que volvió después fue la movilización de las clases medias altas, eso fue lo más sorprendente, quizás interesante. Sobre lo cual de todos modos yo recordaría la movilización

antiperonista de los años cincuenta, de lo cual en general no se habla. Por ejemplo con la asunción del Corpus Cristi. Eran movilizaciones masivas que inclusive arrastraban un sector de la izquierda, a la FUBA por ejemplo, participaba, para no hablar del Partido Comunista, eran movilizaciones masivas. Hay una foto que está circulando sobre el día de asunción del presidente del gobierno de la Libertadora. La Plaza de Mayo está llenísima. No había muchos carteles, era bastante espontánea. No es lo que pasó con Macri, que no fue nadie, a pesar de lo que quería mostrar la cadena nacional, que era todo mentira, con un dron se mostró que no había nadie. Y ese día la Plaza de Mayo representa años de movilizaciones, no sé si decirles populares, pero sí en el sentido de una fracción grande del pueblo. Por lo menos masivas, eran muy masivas. Con organizaciones sociales, con la presencia de la iglesia por supuesto. Menciono esto, entrando en el terreno de las comparaciones históricas porque si se mira la historia siempre se puede poner todo en su lugar. Lo que ocurre después del 2001 es una vuelta del conflicto laboral sindical, y de movilizaciones antigobierno, que empiezan con las movilizaciones por la seguridad del pseudo ingeniero Juan Carlos Blumbergen abril de 2004, y que son realmente masivas, que van adquiriendo un tono político, que fracasan políticamente pero vienen después con otros temas. Y es cierto que esta gente mete más gente en la calle que, por supuesto, el movimiento sindical, que el movimiento piquetero que ya estaba en retroceso, aunque sigue siendo igual un actor fundamental prácticamente consolidado, aunque ahora con una nueva forma de organización que toma. Esto también podría ser pensado un poco, la forma sindical de identidades de trabajadores con la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. Y no son estos detalles tan secundarios. En los últimos años se hace una alianza con la CGT, una alianza muy complicada, con la intención de movilizar. Después de 2001 sucedieron otras cosas, por ejemplo, huelgas generales. Existe la línea de investigación sobre conflicto laboral en general, en sector industrial, desarrollada por Nicolás Iñigo Carrera, con quien trabajé. Plantealas huelgas generales como una síntesis de la dinámica huelguística en la Argentina, un rasgo nacional específico de este país, que expresa su conflictividad laboral de una manera muy politizada, política, organizada, bastante institucionalizada, y a través de un modo de protesta que es centralizado, eso es

una huelga general. A lo largo del siglo XX hubo casi doscientas cincuenta huelgas generales, depende del orden que las cuantifiquemos. Hay muchas huelgas provinciales en los años ochenta-noventa, y huelgas regionales en el principio... Escribí un documento publicado en el Instituto Gino Germani- *De la revolución a la movilización: Las huelgas generales en argentina, 1902-2002: Notas preliminares e hipótesis*. 2009- es un *raccontode* huelgas a través de fuentes, en principio, muy aproximadas, utilizo como fuente el anuario que hizo un periodista inglés que recoge todas las noticias titulares a lo largo de casi un siglo en Argentina. Aunque sea una fuente imprecisa, sólo de ahí surgen más de doscientas huelgas generales, este es un país particular en ese sentido. No es el único, en Grecia y en otros países también ocurre algo parecido...no es que seamos los únicos en el mundo, pero sí son características particulares, singulares, sobre todo en América Latina. Después del 2001, prácticamente no hay huelgas generales. Esto podría, obviamente, ser fácilmente explicado en la dinámica de intercambios políticos entre organizaciones de trabajadores y gobierno, que aminora la conflictividad, una tesis usada para los gobiernos socialdemócratas en Europa. Pero esto ocurre al mismo tiempo que hay un retorno a la conflictividad a nivel sectorial o de establecimientos muy, muy grande. A partir de este rompecabezas de huelgas, para citar a Roberto Franzosi, se me ocurren algunas cuestiones, tiene que ver con el moyanismo, que fue mencionado por Pablo. En realidad hay una dinámica de importante conflictividad menos politizada, que podía reflejar una consolidación del corporativismo. Es decir, una particularidad de una huelga general es que articula demandas distintas; creo que eso se pudo ver en la última huelga general. Esta es una tesis fuerte de Nicolás Iñigo Carrera, la huelga general como articulación de intereses distintos, es como una especie de caudillaje de la protesta popular. Cuando eso no sucede, a pesar de que haya conflictividad laboral, se vuelve a una dinámica más corporativa, reclamos por sector, por empresa, por establecimiento, etcétera. Ahí se bifurcala suerte del moyanismo. El moyanismo, que en determinado momento rompe la paz laboral con el gobierno anterior, en 2012, empezando con algunas huelgas generales, si bien con una demanda muy particular, que es la del impuesto a las ganancias que articula, finalmente, como corolario de una lucha política por la hegemonía y dirección de un proyecto político. Viniendo de un ciclo post 2001

apuesta a un proyecto hegemónico desde un lugar muy corporativo, en el sentido de la defensa de un interés sectorial particular. Esta lectura está relacionada con la dinámica de huelgas en el gobierno anterior y una perspectiva histórica más comparable, es decir, a partir del 2001 prácticamente no hay huelgas generales, hay una dinámica huelguística sectorial o por establecimiento muy importante, con el carácter político hegemónico o corporativo que adquiere el conflicto laboral. Surge la cuestión de en qué medida la protesta social toma formas distintas, y aunque reconozcamos la persistencia del sindicalismo, en qué medida los sindicatos pueden expresar algo más allá de un estrecho límite corporativo. Creo, intuitivamente, o como notas de borrador de campo, que en los últimos años, a partir del gobierno macrista el antagonismo creado por el propio gobierno puede permitir que el sindicalismo vuelva a tomar alguna función para expresar algo más allá de su propia estructura, un malestar social general, creo que es lo que hubo en el último paro (refiere a la huelga general del 6 de abril de 2017).

Otro de los ítems de la convocatoria tiene que ver con la teoría. En mi opinión, la crisis del objeto-sujeto laboral es una crisis en la teoría que refleja transformaciones históricas. Lo que me gustaría debatir es cómo resituar la acción colectiva de los trabajadores en una perspectiva histórica distinta y esto habría que ampliarlo más. En mi opinión los sindicatos tienen un poder de movilización grande que se expresa en cuotas de intercambio político, de recursos, y desde hace muchas décadas ya los sindicatos tienen una crisis de liderazgo de un proyecto histórico más amplio. De todos modos si incluimos en serio la perspectiva histórica, eso debe ser relativizado. Sólo citar el hecho de que en los cincuenta la iglesia, la derecha, movía tanta o más gente que los sindicatos en esos años, que son los años de oro, quizás nos tiene que ubicar en esta relativización, sobre la cual está basada la periodización. Cité recién a Suriano y Lobato, pero en general hay un hecho relativamente consensuado (aunque yo no estoy de acuerdo) de que: siglo XX, protesta obrera; siglo XXI, nuevo repertorio. De hecho no hay investigaciones históricas, menos aun cuantitativas, que respalden ese argumento, esa hipótesis. No he visto ninguna y no creo que las haya. Por ejemplo, citando a Mikkelsen, un sueco que investiga sobre estos temas con técnicas cuantitativas, y muestra cómo inclusive en los países nórdicos hasta el día de hoy el conflicto laboral (él compara

todas las formas de protesta en una base de datos bastante actualizada) siempre tiene un lugar muy destacado, y nos referimos a países nórdicos. Cierro con esto y seguimos la conversación.

Leandro Gamallo.—Gracias Agustín.

Lorena Moscovich.—Primero que nada quería agradecerles por la invitación, siempre es un placer volver a la UBA, soy un producto de esta universidad y la extraño muchísimo. Tengo ganas de compartir con ustedes cinco ideas que son subsidiarias de la relación entre protesta, democracia y política institucional y política no institucional.

Primero que nada la protesta se concibe en democracia como el derecho inalienable. Pienso en autores como Roberto Gargarella o como Guillermo O'Donnell que dicen que la democracia canaliza los deseos y aspiraciones de los ciudadanos, del sujeto político, y la protesta es lo que permite ampliar los bordes: primero la ampliación del sufragio a la mayoría de los hombres, las ampliación del sufragio para las mujeres, hasta reivindicaciones como la politicidad de la vida doméstica gracias a la defensa de los derechos de género, o el matrimonio igualitario, siempre la protesta o la movilización en la calle por fuera de la política institucional irrumpe para ampliar un borde. Estas protestas emblemáticas de las cuales estoy hablando tienen como la propiedad de romper la política institucional formal o alterar el orden con el fin de correr ese borde. Y el supuesto es que una vez que ese borde se corre la protesta vuelve y se canaliza por el voto, por los canales formales. Ahora, en Argentina lo que pasa es que la protesta aparece como una forma regular de expresión de demandas (y es esta la protesta que a mí me interesa estudiar). Y es una forma regular de expresión de demandas que se puede entender en el marco de lo que se llaman tecnologías políticas alternativas, en los cuales está, por ejemplo, alterar leyes o reglas del juego para beneficiar a determinados grupos. Si uno analiza las leyes electorales desde el ochenta y tres en adelante, éstas se alteraron más o menos cada dos años. Primero había un colegio electoral y un mandato de seis años; después había reelección, voto directo; después hubo un desbloqueo de las candidaturas y tres, cuatro, cinco, no sé, candidatos de un mismo partido; después se crearon las PASO. En el marco de estas tecnologías políticas alternativas, ¿alternativas a qué?, alternativas a la

política institucional, irrumpe la protesta como un modo de acceder a determinados derechos. Y hay más ciclos de protestas, lo que veo es un ciclo de protestas defensiva y un ciclo de protestas ofensiva. El ciclo de protestas defensiva es el ciclo de protestas que se manifiesta principalmente en el marco de retracción de derechos, en los noventa, ahora vuelve, es decir, defensiva en términos de 'quiero conservar aquello que tengo'. Y las protestas que yo estudié principalmente fueron las protestas ofensivas, las protestas que demandaban en un contexto de distribución o de redistribución.

Con relación a esto quiero plantear dos afirmaciones más teóricas, la idea de la protesta en general y democracia y en particular cómo esto se manifiesta en Argentina como una tecnología política alternativa en el marco de otras tecnologías políticas alternativas, donde el conflicto político no se canaliza por vías institucionales o en todo caso las vías institucionales están al servicio de determinados intereses y no trascienden los conflictos particulares, no moldean lo suficiente a los actores. Y lo que veo, por el lado de la oferta, cómo no solamente se respondió a la protesta en el marco de un medio natural o aceptado de distribución, sino que se la fomentó. Creo que una de las características que hubo del 2003 en adelante es que la lógica de alianzas políticas era radial con el centro, donde la presidencia era el centro y las alianzas con gobernadores o con actores locales no tenían un interlocutor válido. Desde el ochenta y tres en adelante en general se hacía una alianza con el gobernador y si el gobernador respondía, bueno, se le delegaba al gobernador la responsabilidad de traer votos, traer apoyo legislativo. Desde el kirchnerismo en adelante por diferentes razones se empezó a fomentar alianzas en paralelo con gobernadores, con intendentes, con políticos oficialistas, con políticos de la oposición y también con organizaciones sociales. Un legislador te puede sacar el apoyo legislativo, un intendente puede cruzarse de brazos y no movilizar, el único instrumento que tienen las organizaciones para hacerse escuchar es protestar. Una de las cosas que me interesaba era ver cómo cuando el gobierno distribuía recursos que podían administrar las organizaciones sociales, de qué manera impactaban estos recursos en la conflictividad social. Sobre la hipótesis de que en la medida en que el gobierno respondía con más recursos a la protesta, la protesta eventualmente iba a crecer. Otra de las cosas que

están vinculadas con las falsas dicotomías de las cuales hablaba Pablo es el solapamiento que hay entre redes partidarias en los barrios y redes de protesta y de movilización, eso lo destaca muy bien Javier Auyero en el libro *La Zona Gris*. Y también en otros libros, otro en el que estudia esta convergencia entre redes partidarias y redes de protesta. Lo que vi es que la protesta no solamente se desarrolló como una vía de acceso a recursos sino que fue legitimada y fomentada por el gobierno. Una de las preguntas interesantes es ver qué pasa con esto ahora, y no están todas las respuestas, por supuesto. Ahora, uno podría pensar: ¿la protesta pierde su potencial disruptivo, pierde su potencia en términos de hacer escuchar voces que no son escuchadas? En una segunda investigación que salió publicada hace poquito, que hicimos con Ernesto Calvo, analizamos en qué medida el gasto que hace el gobierno tiene la potestad o la virtud de reducir la desigualdad. Y lo que encontramos es que en aquellos lugares donde hay protesta la redistribución de políticas asistenciales es más progresiva que en aquellos lugares donde no hay protesta. Es decir: en un ciclo de expansión de políticas asistenciales y de reducción general de la desigualdad, donde las políticas asistenciales reducen la desigualdad, la pregunta es qué explica la variación en la reducción de la desigualdad entre provincias. O sea, si a nivel nacional y en un período, la política asistencial reduce la desigualdad, genial. Ahora si se mira esto provincia por provincia y a lo largo del tiempo uno ve que no la reduce igual en todos los lugares, y que esta reducción no depende de si son provincias ricas o provincias pobres, porque hay provincias muy distintas en las cuales el efecto del gasto en la desigualdad es muy parecido. Observamos que la protesta tiene como la virtud en esos lugares de visibilizar la desigualdad, llamar la atención sobre la desigualdad, y hacer que el gasto sea más efectivo, más progresivo.

Con relación a cómo sigue esto, se hablaba del sindicalismo segmentado, Etchemendy y otros, Collier por ejemplo, hablaba de sindicalismo segmentado, cómo diferentes sindicatos tienen distinto tipo de relación con el gobierno central, como una idea/imagen de protesta segmentada, donde por un lado hay gente en las calles protestando y el gobierno sigue respondiendo a esas demandas. La cuestión del salario social, por ejemplo, es una respuesta. Ahora, esto que digo no

niega que a su vez haya despidos, haya un incremento de la conflictividad, haya una reducción del gasto que se distribuye entre los sectores populares.

Agustín Santella.—Creo que es en parte por esto de que el gobierno no se sacó ese miedo a reprimir, y porque no se le ocurrió todavía inventar formas de represión más quirúrgicas, incluso dentro de la legalidad. Creo que en parte están experimentando y están creando temple en las fuerzas de seguridad para eso.

Lorena Moscovich.—Sí, lo que vos dijiste en ese sentido me da pie a subrayar algo. Yo dije: el gobierno de Kirchner respondía a la protesta por diferentes razones. Una de las razones por las cuales respondía a la protesta es que la represión del 2001-2002, incluido el gobierno de Duhalde y la muerte de Kosteki y Santillán, fue un parteaguas subjetivo y se llegó a un nuevo consenso con relación a cómo se va a usar la represión y a intentar evitarla a toda costa. Hubo dos consensos, yo creo, a partir del 2001-2002. Uno respecto de que la pobreza es un problema. Y cuando digo que esto aparece como un consenso, no aparece un consenso solamente entre los académicos, entre los sectores populares que la padecen, entre gente sensible socialmente, sino que la pobreza se entiende como un problema público compartido en todas las clases sociales. No es casual que una institución como la UCA tenga este observatorio que mira la pobreza.

Julián Rebón.—Es la Iglesia, la Iglesia siempre...

Lorena Moscovich.—Pero la Iglesia no es un actor uniforme, podemos discutirlo pero... no son los curas de la liberación. Hay ciertos consensos a los cuales se llegó, el gobierno actual no parece cruzar todas las fronteras, está viendo dónde apoyarse y dónde no en un equilibrio que es el equilibrio del malabarista, va llegando a equilibrios parciales hasta que se le cae la pelota y después vuelve a reeditarse.

Julián Rebón.—Aportando a la heterogeneidad de la mesa temática mi idea es conversar sobre la acción colectiva en el período actual, el período que se abre a partir de la asunción del gobierno de Macri. Retomando esta idea de que siempre hay mucha continuidad en los procesos sociales, no cambian de un día para el otro, pero también pensando que hay un quiebre que nos permite hablar de un ciclo nuevo y con nuevas características y atributos de la movilización colectiva. Y en particular voy a subrayar la palabra movilización porque me parece que la forma

emblemática de la acción colectiva de este período es la movilización, por más que obviamente hubo acciones, por ejemplo una huelga general, de una gran envergadura. Creo que desde el vamos uno podría hipotetizar que iba a haber un nuevo ciclo en la medida que se construía un nuevo gobierno, original en el modo de representar y articular a las clases dominantes y de construir una política reformista pero de un signo muy contrario al del período previo, con un imaginario neoliberal y un montón de formas –entre comillas –*pragmáticas* de procurar acercarse a una reestructuración de la sociedad argentina. Un gobierno que, de algún modo, quizás la palabra no es la mejor pero es el concepto que se me ocurre, que protagoniza una revancha clasista en términos de transferencia de recursos, poder regulatorio y disciplinamiento social.

Se podía intuir que iba a haber un nuevo ciclo de conflictividad desde los inicios, ¿por qué? Porque se conforman variaciones significativas en dos elementos o dimensiones claves que afectan la acción colectiva.

Una es la estructura de oportunidades políticas: en la medida en que cambia un régimen, quienes conducen el Estado, su estructura de aliados, es muy evidente que van a cambiar las bases de apoyo para la canalización de intereses de un conjunto grande de la sociedad. Y obviamente en la medida que esto cambia, y acá retomo lo que decía Lorena, también van a cambiar las políticas de nuevo tipo hacia la protesta, que empiezan a incorporar gradientes nuevos en el horizonte y en el umbral de represión legitimado hacia las luchas populares. El encarcelamiento de Milagro Sala es un ejemplo de ello. Afecta no sólo la protesta sino a las formas de la protesta.

Y en segundo lugar, por supuesto, porque hay una política de cambio sobre el modelo de acumulación, la hipótesis de Marx de las fuentes del malestar, pero se podría retomar sobre todo la línea de Polanyi, ya que se desata un proceso de mercantilización típico de las reestructuraciones neoliberales, de deconstrucción de alianzas y regímenes de bienestar previos. Se produce un proceso de privación relativa que lleva a la acción colectiva, a la protesta de distintos sectores sociales. Es interesante, porque este tipo de desestructuración, desorganización o dislocación ¿qué es lo que produce? Produce resistencias muy variadas en su composición social.

A riesgo de ser esquemático quiero repasar lo que considero los cinco grandes componentes de la acción colectiva en la etapa en sus rasgos generales e interrogarlos en la medida de cuál es su relación con la dimensión política que está en juego. Son cinco grandes componentes en esta etapa, cada uno interroga de modo distinto a la historia previa. Un primer componente de grandes movilizaciones que nace sobre el fin del ciclo anterior, son las movilizaciones – podría decirlo como modo de etiqueta, ya que usamos varias etiquetas hoy convoco una nueva- del ‘vamos a volver’, que va desde la plaza de despedida de Cristina a Comodoro Py, las denominadas plazas del pueblo, que de algún modo son un proceso de movilización, de reafirmación identitaria de alianza forjada en el periodo previo y al mismo tiempo de sentar las bases para un intento de oposición social y política. Ese tipo de componente de movilización tiende, yo diría, a decrecer a lo largo del período o a transformarse como una fuente más de otras movilizaciones en el período, y más recientemente como expresión en términos electorales, es decir en una forma diferente a la de la acción colectiva de tipo protesta social.

Hay otro gran componente, que es el componente central, un componente que tiene una gran raigambre en la historia de la sociedad argentina, que es el sindical popular. Que como acá Lorena dice, entra en una etapa cualitativamente diferente, una etapa en la cual todo se encamina hacia una defensa. Si el otro era claramente oposición política este empieza a ser cada vez más oposición social, con variantes según las distintas conducciones, pero tiende a una oposición en la medida que, como decían o Agustín o Lorena, la reestructuración no le va dejando muchas vías en la medida que implica la reestructuración una pérdida de derechos, de recursos, de condiciones de vida. Elementos significativos en estas trayectorias, estas grandes movilizaciones sindicales populares: el primero es que aparece una tendencia a una centralización muy significativa. Hay movilizaciones que articulan el gran espectro de las organizaciones sindicales, es más, hay un paro general probablemente como no lo hubo nunca en doce, catorce, quince años, que articula prácticamente la totalidad del movimiento sindical e incluso a sectores del ‘pobretariado’ –decía acá el amigo Semán –o los sectores más pobres de la clase trabajadora. El segundo gran elemento es que hay una gran heterogeneidad. Hay

grandes movilizaciones convocadas por la CGT pero también hay grandes movilizaciones convocadas, por ejemplo, por los docentes, que son otro tipo de sindicalismo y con otra composición social y con otras estrategias políticas. Hay una gran heterogeneidad, y el elemento novedoso, que también creo se señaló en esta mesa y que no debemos soslayar, es que articulan como nunca en la historia las fracciones más “consolidadas”, estables, de la clase trabajadora, el sindicato, con las fracciones más inestabilizadas, lo que se denomina comúnmente los movimientos sociales. Y que también articulan algunos grupos empresariales, de empresarios PyMEs, ¿por qué? Porque empieza articular una alianza social, y eso creo que es tremendamente novedoso en la historia. Me parece que la vieja historia de la organización sindical reactualizada post 2001 genera una novedad en términos de enfrentar un proceso de reestructuración.

Otros dos componentes que me parecen importantes: uno es el de la memoria histórica de derechos humanos, pero sobre todo de la memoria antidictatorial, hay un componente que tiene su calendario específico, pero que se reactualiza en las nuevas condiciones. No es un movimiento que se reduce a una oposición política puntual, es un movimiento con una tradición y una lucha que lo excede, pero que se reactualiza en el nuevo momento tendiendo cada vez más a rasgos de oposición política. Y que tiene un momento clave en su capacidad de respuesta ante un fallo de la Corte Suprema que dejaba en libertad potencial a una parte importante de los represores, una movilización muy masiva, una gran capacidad de articulación. En ese sentido uno podría decir que, nosotros estamos discutiendo los umbrales de transformación de la sociedad argentina, qué es lo que se puede y qué es lo que no. Y el gobierno y muchos actores están en esa prueba. La primera discusión era el número treinta mil, los treinta mil están presentes en la respuesta social. El segundo es: qué más se puede avanzar en procurar la regresión de los procesos de verdad y justicia y ahí me parece que hubo un logro significativo de la sociedad civil de este país, de los movimientos de derechos humanos.

Otro componente que aparece, también es un movimiento construido en la etapa previa, que es el movimiento de ‘Ni una menos’, de lucha por la igualdad de género y contra la violencia de género, que se reactualiza en esta etapa, y que cada vez más, tiende a tener un componente de oposición política.

Es muy interesante, en el momento, probablemente uno de los momentos más álgidos de este ciclo de movilizaciones, y cuando el movimiento sindical popular, que obviamente siempre está vinculado a las huelgas o a la no cooperación de los trabajadores sindicalizados, e incluso en el periodo actual a tomas, la toma de espacios productivos en crisis o tomas en el ámbito del Estado como la del Ministerio de Ciencia y Técnica y a las formas disruptivas de los cortes, de los trabajadores más pauperizados; lo cierto es que cuando se comienza a entrar en una etapa de avance hacia otras formas de acción, ir a la huelga en un momento, se produce un hecho relativamente original que creo que no hay que subestimar, que es una contramarcha, que de algún modo responde al 'vamos a volver', pero en realidad no responde sólo al 'vamos a volver'.

Agustín Santella.—Es el 'no vuelven nunca más'.

Julián Rebón.—Claro, respondiendo con el 'no vuelven más', no vuelven más, pero en realidad era el no vuelven más pero era todo el resto, porque el canto era no vuelven más y "Baradel, dejate de joder", "Los chicos a la escuela" en obvia referencia al paro docente. Precisamente ese tipo de construcción, de una contramarcha. Fíjense qué interesante, con una cultura de movilización muy distinta a la sindical popular, con una estructura de movilización micro, de pequeños grupos, más individualizada, que portan distintos valores, frente al valor del estandarte de colectivos organizados, del lugar del trabajador, ese plantea el valor de ser buenos ciudadanos, caminar por la vereda en la medida de lo posible, vestirse bien para ir a la movilización, estar mirando al dron para buscar el impacto público. Otra cultura de la protesta. También anclada en sectores sociales muy distintos. Por supuesto todas las protestas y movilizaciones son heterogéneas socialmente. En este caso el nuevo núcleo eran los sectores altos de la clase media. Por supuesto que cuando se entrevistaba y hablaba con gente de esa movilización se podían encontrar distintos sectores. Algunos referidos por Semán, algún sector medio bajo que tiene una brecha con parte de las organizaciones populares y de ciertos sistemas de políticas sociales. Pero esta composición social es la que se construye en apoyo al gobierno, diría sobre todo en oposición a la fuerza que condujo la etapa previa, en especial a las resistencias populares. Es una contramarcha en el pleno sentido de la palabra. Es interesante, por supuesto, que

cuando estamos hablando de acción colectiva, de protesta social, formas de acción que no son sinónimos, como dije en estos breves comentarios, estamos refiriéndonos a competencia no regulada. En la competencia no regulada la percepción, los marcos de la representación, es central. Qué es lo que esto construye es un insumo que, para un gobierno con un gran poder social (económico, político, mediático, judicial) sirve para construir un clima nuevo, el clima del reclamo de orden, el orden frente al desorden y para delinear y deconstruir las condiciones de la protesta, avanzando en ese umbral que parece que no podría avanzar el gobierno, avanzando en un umbral más represivo, avanzando en un umbral de disciplinamiento con más mecanismos coercitivos para evitar las huelgas y las distintas formas de luchas configurando un nuevo escenario para la protesta.

Resumiendo algunos elementos finales. Estamos, desde 2001 pero con muchos cambios en estos últimos años, en un proceso de generalización de la acción colectiva. Agustín bien lo ha señalado, podemos encontrar en muchas de estas acciones colectivas elementos en distintos momentos de la historia, pero esta acción colectiva del 2001 se ha reactualizado en los últimos años y se ha heterogeneizado. Las acciones colectivas que se articularon en contra del kirchnerismo, populismo, o como lo queramos llamar, con componentes diversos pero que articularon un referente que era Cristina Kirchner, básicamente un referente negativo. Puede ser que haya un elemento nuevo en la historia de la historia, y sí hay un elemento nuevo en el corto plazo. Las culturas que se expresan, esas culturas que sentían que habían perdido poder institucional, y convocado a las calles como siempre sucede cuando un sector no tiene o pierde poder institucional, han empezado a construir o configurar una cultura de la protesta nueva, que es diferente a otras.

El segundo elemento, la cultura de la acción colectiva se ha hecho heterogénea, mucho más heterogénea, siempre fue heterogénea, hoy es más heterogénea aún, y se encuentran gradientes en todos estos cinco componentes que mencioné en las estructuras de la movilización, en las historicidades que apelan, en cómo convocan a la dimensión política, en los componentes sociales de las mismas. Son muy heterogéneas.

El tercer elemento, acá en paralelo con lo que señala Lorena, es precisamente que está claro que, como nunca antes, la política en las calles se ha vuelto parte complementaria de la política institucional en este país, o sea es un lugar más en la batalla. Lo fue en el 2008, pero ahora lo hace de un modo nuevo, me parece que eso es lo novedoso, que un gobierno “original”, que como nunca antes expresa a las clases dominantes, convoca y moviliza como forma de desestructurar a la oposición social y política a su gobierno y construir un elemento de fortalecimiento de su política reformista. La protesta “sirve”, funciona, porque la protesta no es sólo un medio para, no es solamente instrumentalidad, es también reconocimiento identitario, y en todos estos componentes hay distintos elementos de reconocimiento identitario que son a veces mucho más significativos que la instrumentalidad en el reclamo puntual. La sindical popular, se podría hipotetizar, que no ha logrado detener la reestructuración. Habrá que ver si ha logrado discutir o no los umbrales de la reestructuración. La emergencia social, un logro, habrá que ver en qué medida ese logro es importante o no en el marco de la reforma. En cada una se encuentran aportes y dificultades del logro de su meta. Creo que, por la capacidad de movilización en relación al logro de sus metas, la contramarcha es la que ha tenido en principio, aparente y siempre difícil de saber esto en la historia, mayor efectividad en la fuerza invertida y lo logrado. Esto habla un poco de quién tiene la iniciativa en estos tiempos históricos. Obviamente analizar eso llevará otra mesa y otras discusiones.

Leandro Gamallo.—Quisiera retomar un par de cuestiones para dialogar un poco, montándome un poco en lo que decía Julián al final y que está presente en todas las intervenciones: la relación entre la protesta y la política institucional, o, como se llama la materia por la que todos hemos pasado, las relaciones entre Sociedad y Estado, particularmente, -como decía Lorena, en un país donde eso tiene especificidades muy crecientes. Me parecían interesantes un par de cosas. Fundamentalmente esto que provocativamente voy a denominar “movilizaciones de derecha”, que Agustín y Julián también mencionaban y que se destacó hoy, que se instalan sobre la movilización del 2001. Se caracteriza al 2001 como algo homogéneo y yo creo que no, que efectivamente había en el 2001 el germen de muchas de las movilizaciones que vinieron después, como la de Blumberg, como la

del campo, entre otras. Entre la relación entre la política institucional y la calle creo que el campo fue el mejor ejemplo de cómo la política de la calle le marcó la cancha y la pauta al parlamento en este caso. Creo que el kirchnerismo pierde en la calle antes que en el parlamento. Volviendo al 2001, había fundamentalmente una demanda de orden en ese caos que era diciembre del 2001. Y en esa demanda de orden y de defensa de la propiedad privada en torno al corralito, con todo lo heterogéneo que fue el 2001, me parece que había elementos que después fueron retomados en la movilización de Blumberg, en la movilización del campo, en los cacerolazos de 2012 contra Cristina Kirchner, y que de alguna manera fueron la acumulación política de la cual se nutrió el macrismo. Hay una idea fuerte que las protestas y movilizaciones son canalizadas por sectores populares y progresistas y la historia reciente argentina contradice eso.

María Maneiro.—Yo quisiera poner en la conversación algunas de las cuestiones que estuvieron diciéndose. Nosotros teníamos un fuerte interés en pensar la coyuntura y es fundamental pensarla desde otros momentos, desde más largos plazos, porque es nuestra cualidad para poder conocer mejor el presente. En ese sentido me parece interesante poner a discusión algunos elementos que aparecieron como para discutir sobre lo que está sucediendo y la conflictividad actual. Creo que en el post 2001 hay un elemento que se mencionó hoy cuando hablaron de este proceso de institución de las protestas o institución de la conflictividad, hubo un fuerte elemento que recién mencionaba Leandro de demanda de orden. Pero la cuestión es analizar qué orden, con qué instituciones y de qué forma.

Julián Rebón.—Una demanda de orden pero de cambio también.

María Maneiro.—Hay discusión acerca de qué tipo de instituciones, con qué tipo de características, que son discusiones y puestas a prueba de elementos diversos y de situaciones conflictivas. El estatuto de las organizaciones sociales, que es un elemento que Lorena ha trabajado y que es muy interesante también pensarlo desde su punto de vista, Pablo, para pensar los barrios, las organizaciones sociales en los barrios, como un ámbito de promoción de sociabilidad, de construcción de politicidad y de relaciones y de intercambios de diversa índole. Este es un elemento que por supuesto viene de antes, de fines de los noventa, la institución de

las organizaciones sociales como ámbito de producción de politicidad y de construcción, de distribución de recursos, pero que asume una característica distintiva durante el kirchnerismo y me pregunto por la modularidad de esas organizaciones, incluso en el momento actual. Si cambian el sentido, si no lo cambian, si son agentes de movilización y de recursos, si son agentes que se pueden vincular con otras alianzas sociales en el seno del Estado, de qué manera y cómo. Me parece que hay preguntas ahí que son interesantes de hacernos. Me parece que es interesante pensar también, hablando de modularidad, de la modularidad de las movilizaciones. Acá se mencionaron las discusiones acerca del repertorio de las protestas, lo que sabemos es que en la historia de la Argentina las movilizaciones han sido la forma más paradigmática de la movilización social, ha habido movilizaciones sociales de diversa índole, y en los últimos años de kirchnerismo se han producido movilizaciones sociales en las que se había expresado una fuerte ruptura en los sectores populares. En ese sentido concuerdo plenamente con lo que mencionaba Pablo, que hubo una construcción representacional con elementos objetivos acerca de que la forma de subvención de la política social estaba ligada a las características que podía tener el impuesto a las ganancias, elemento que por múltiples aspectos políticos se puede construir en un condensador de una ruptura entre los trabajadores, que creo que es central para analizarlo y central también para pensar posibles alianzas a posteriori. Porque en este momento sí vemos movilizaciones sociales que engloban a diversos ámbitos y que, sin embargo, probablemente no se plasmen por ahora en proyectos políticos, institucionales, semejantes y articulados, y que nos hablan también de las especificidades del barrio, que es lo que primero quise decir, de las movilizaciones sociales y del ámbito de la institucionalidad política, como tres esferas que probablemente tienen sus dificultades. Y el otro elemento que quiero señalar es la centralidad de la embestida contra los trabajadores que supone la política en este momento y considero que el hecho de no haber llegado a instancias represivas mayores tuvo que ver con una ida y vuelta. En el primer verano del gobierno macrista, apenas empezaba, hubo una represión fenomenal en La Plata y en otros ámbitos. Por supuesto que con Sergio Berni y demás ya había algunos elementos, no vamos a decir tampoco que es un surgimiento, pero es una nueva cualidad, un

cambio, una transformación, también hay una ida y venida en relación al umbral, lo que es posible y lo que no es posible, y sin embargo vuelve a estar nuevamente en la discusión el tema de las represiones a la protesta, lo que pone un poco en tela de juicio esta cuestión de los consensos. Porque cuando como decía Lorena, al principio del kirchnerismo hubo consensos en relación al tema de la protesta y a la preocupación por la pobreza y a la represión perorevisando los primeros años del kirchnerismo en los medios de comunicación, las discusiones eran enormes, y tiene que ver con la construcción justamente de la...

Leandro Gamallo.—Sí, con esa demanda de orden.

María Maneiro.—Justamente, creo, con la discusión política. Y pienso que son elementos que vuelven a aparecer con diferentes magnitudes en la medida en que también hay otra polaridad social, otras fuerzas en curso. Estos son entonces los elementos que quiero poner en discusión, porque creo que nos pueden hacer volver de nuevo todos juntos a esta cuestión y ahora podemos dialogar de manera un poco más informal.

Lorena Moscovich.— Me gustaría poner en cuestión la idea de cambio. Creo que es cierto que la represión a nivel subnacional es importante, creo que el caso de Milagro Sala es paradigmático, pero creo que no sea distinto a la represión que había en determinadas provincias respecto de las movilizaciones en contra de empresas que contaminaban el medio ambiente, movilizaciones de los pueblos originarios. Digamos que el gobierno kirchnerista ha hecho la vista gorda con relación a la represión de determinadas protestas en el nivel subnacional. Por otro lado creo que del 2003 al 2015 el gobierno fue muy bueno cuidando el empleo y apuntando el gasto a determinados sectores. Eso no quiere decir que el modelo de acumulación, en mi opinión, haya cambiado de manera radical. Creo que el hecho de que el PBI haya bajado como producto de la retracción de la industria de un 6,2 % en los últimos años de Cristina, el hecho de que haya una pobreza del treinta por ciento que no se redujo (a diferencia de países como Brasil, donde las transferencias condicionadas hicieron que hubiera por primera vez en la historia de Brasil tantas personas de clase media como personas pobres, cuando era uno de los países más desiguales del mundo), me hace pensar con relación al modelo de acumulación.

Otra cosa que me gustaría discutir es en qué medida hay protestas de derecha. La lógica de protesta y contra protesta, y marcha y contramarcha, estuvo a lo largo de todo el gobierno de Cristina, donde con cada marcha para apoyar a Cristina estaba el 8N, el no sé cuánto A, eso realmente no me parece algo particularmente nuevo. Hay que ver si es nuevo o no, y si hay continuidad qué nos dice esa continuidad. Creo que el gobierno actual sí, como vos bien dijiste, atenta contra el empleo, elige no gastar, atenta contra ciertos discursos vinculados a los derechos humanos que vienen desde la época de Alfonsín y que creo que es un retroceso enorme. Con relación a marchas de izquierda o de derecha, estoy pensando en el paro general de marzo en la dictadura de 1982 y a las dos semanas la marcha para apoyar a Galtieri en la plaza. ¿Son distintas esas personas? ¿Todos los que marcharon con Blumberg son gente de derecha?, cuando la inseguridad a los que más perjudica en general es a la gente pobre, a los sectores populares que no pueden pagarse la seguridad privada o tomarse un remís para llevar a los pibes. Lo que digo es que el gobierno de Cristina se benefició en gran medida gracias a las rentas de la soja, que son impuestos no coparticipables, hasta que estalló el conflicto del campo y se creó el fondo solidario. Y la posibilidad de ese gasto (que no fue expansión económica como sugería la convocatoria para esta discusión, es decir que hubo un período de expansión económica) vino por parte de ingresos de esos sectores. Entonces en relación a qué cambió y qué no, no sé. Eso quería mencionar hoy en esta mesa.

Pablo Semán.—Primero, voy a insistir, en que uno de los efectos de la protesta del 2001 fue la aceleración de la constitución de un campo de protestólogos, que profundizó –y eso para mí es muy interesante –el conocimiento de las características de la protesta de los sectores populares y de los otros grupos sociales. Coincido con todas tus observaciones importantes y relativizadoras, pero me parece que en ese movimiento pasa lo que pasa siempre, que es que se rompen ciertos puentes con la tradición sociológica más amplia, tanto de la teoría social como del conocimiento de la historia de la sociedad argentina y creo importante restablecer esos lazos. Entonces lo que yo diría sobre esta coyuntura es que hay que recomponer los puentes con una visión de largo plazo por un lado y con una visión más cercana a los puntos de emergencia de la teoría social para no comprarnos versiones reificadas de la teoría que usamos para interpretar. Todos

nosotros nos cansamos de leer proyectos de investigación que sin ambages, sin ningún esfuerzo y sin ninguna duda sobre la contradicción tremenda que había en los términos, nos proponían compatibilizar Tilly, Tarrow, Goffman y Foucault, como si fuesen autores inmediatamente compatibles. Todos hemos leído, aprobado, dirigido e impulsado proyectos de ese tipo, donde la literatura de los movimientos sociales empezaba en lo que era un punto de anudamiento entre la tradición francesa y la norteamericana que era Melucci, olvidándonos de una tradición de teoría social de Touraine a Bourdieu, para pensar el movimiento social no como subdisciplina de un ciclo de protestas y una coyuntura, sino como parte del movimiento de la sociedad en general. Son dos dimensiones en que tenemos problemas para pensar protesta social: los efectos del encapsulamiento en la especialización y el encapsulamiento en la actualidad. Y es en esta última donde uno se vuelve –y perdón que yo te contradiga pero es a propósito –que la coyuntura también depende del largo plazo y yo creo que hay que atender a algunas cuestiones de movimientos de muy largo plazo. A mí, más allá de los efectos buenos, malos, de las discusiones sobre el kirchnerismo, nada me quita de la cabeza que nuestra sociedad viene evolucionando en un sentido de cada vez mayor dualización y polarización. Ese es el dato, para mí, gritante, de los últimos sesenta años.

Leandro Gamallo.—¿En términos de estructura, en términos políticos...?

Pablo Semán.— En términos de estructura social primero. Ahí insisto con el pobretariado y el moyanismo social como segmentos de síntesis política difícil. Y además todo lo que nosotros presenciemos en la coyuntura como los límites que tienen las candidaturas para hacerse mayoritarias o salir de sus tercios o sus cuartos electorales y que tiene que ver con algo estructuralmente más profundo, (y cuando digo estructuralmente no digo estratos sociales demográficos sino estratos sociales demográficos constituidos políticamente en función de ciertas interpelaciones que los ponen en una relación y del manejo de ciertos recursos políticos).

En segundo lugar, retomando la hilación previa a la pregunta de Leandro, hay una cuestión de largo plazo que hay que analizar, que remite a la necesidad de hacer dialogar la especialización en la protesta con la visión histórica, y tiene que ver con

la polarización de la sociedad, con la dualización, con esta segmentación tan específica sobre la cual llamo la atención y que uno podría decir, pero se equivocaría, que es más reciente y en ese sentido más de actualidad;

También, en tercer lugar, hay que incorporar en la discusión la discusión de nuestras propias miradas. Hay una hiper especialización, que es cómo medimos lo que medimos, de qué estamos hablando cuando hablamos de mejoras, etc. Lo dije antes anecdóticamente pero ahora lo digo conceptualmente. Hemos trabajado tanto para la confiabilidad de los indicadores y alrededor de ellos que creemos que los indicadores nos llegan a decir cosas que en realidad no nos están diciendo, porque no consideramos el problema de su validez. La medición de pobreza no dice absolutamente nada sobre una cosa que me gustaría medir que es cómo crece el malestar y es muy diferente una cosa de otra. Nosotros tenemos una sucesión de generaciones que se han transmitido intergeneracionalmente pobreza y en las que todavía hay memorias de un posible bienestar que pesan sobre la evaluación del presente por un lado, pero por otro lado hay modelos del presente que son imposibles de cumplir para cualquier estrato social y que hacen que los grupos sociales vivan con un malestar muy grande, especialmente esas que llamamos clases medias. Porque aparte hemos concedido mucho en las mediciones a la naturalización de la categoría empleo. La medición del empleo es cada vez menos exigente, pasó de ser una idea de empleo equis a una que yo voy y te pregunto a vos: 'che, ¿vamos a tomar un café?' 'No, estoy ocupado': "empleo". Es más o menos lo que ha pasado con la medición del empleo. Y la otra cosa que hemos concedido, ahora lo digo más conceptualmente en el terreno que venía más inductivamente, que es que hemos sustituido capacidad de consumo por la movilidad social ascendente. Nosotros no entendemos el malestar de una generación que se consumió en el restaurant el departamento que le iba a comprar al hijo, pero es lo que está pasando. Digo pensando en las clases medias, pero sé que más abajo hay otro tipo de consumo destructivo de la capitalización familiar. Creo que a esas tendencias de largo plazo habría que incorporarlas como parte de los datos de la coyuntura. Cuarta cuestión: Otra tendencia de largo plazo que me parece que es importante incorporar, que en general aparece como una categoría negativa en el análisis y es un dato importantísimo en la realidad, son los procesos de

individualización. Me parece que hay que incorporar una reflexión sobre la categoría de persona o de sujeto con que nosotros nos manejamos. Hay construcciones muy variadas, y procesos de individualización muy marcados y de muy diferentes tipos. Entonces todo esto que nos parece “asombroso”, no lo es: el encuentro entre proyectos políticos que enfatizan el individualismo y sujetos individualizados es algo que tarde o temprano se iba a dar, pero que no tuvo cabida en los análisis políticos. Tal vez la mercadotecnia política es más sabia que nuestras propias reflexiones porque no logramos incorporar la categoría individualización al pensar el mundo popular, y muchísimo menos a pensar las protestas. Y esto tiene que ver con algo diferente que es que cuando nosotros pensamos la protesta por efecto del campo de especialización destruimos el concepto de clase en un sentido más experiencial, porque distinguimos la protesta está en un lado y después está la clase por el otro, pero, si yo lo pienso más thompsonianamente en su totalidad, debería integrar todos estos datos de la evolución socioeconómica, también este dato de la cultura y otro dato a largo plazo que es el cambio de la escala demográfica y la metropolitanización de los sectores populares. O sea, San Juan tiene un conurbano que no es tan distante del atormentaba a Germani cuando estudiaba el primer peronismo. Pasa en Salta, pasa en Mendoza, pasa en Tucumán. Entonces todos esos elementos que hay que incorporar y son del largo plazo. Es importante incluir en esa agenda para poder pensar la protesta, en esa una dialéctica entre la política institucionalizada y la protesta, el hecho de que las formaciones políticas, muy conscientemente, recogen eso. Lo elaboraron, apuntalaron y construyeron como clima, como ideología, como narrativa de época y también como parte de un proceso de agregación de lo social en la política. Eso lo hizo Kirchner y eso en parte lo está haciendo el macrismo recogiendo los datos de las movilizaciones inmediatamente anteriores, porque no es simplemente que toman cuenta administrativa y dicen:” aparecieron los movimientos, los cooptamos y ya”. Más bien producen toda una configuración política que a veces adquiere el tipo de densidad y aparente estabilidad de la que cualquier cientista político diría “esto es un sistema político”, hasta que viene el nuevo.

Lorena Moscovich.—En ese sentido solamente te acoto algo, un cambio importante del macrismo en relación al cristinismo es la obsesión por la

generación de información, la toma de decisiones con información que genera el propio gobierno respecto de todo, del campo popular, de la reacción inmediata a cada intervención del gobierno, a todos los niveles de comunicación y de acción del gobierno y de acción de las clases populares el gobierno tiene sistemas de información. Pero la mercadotecnia no es externa al gobierno sino que es orgánica al gobierno.

Pablo Semán.—Sí, tiene el escaneo más sensible que hubo en los últimos años. Los tipos realmente entendieron y dan un salto cualitativo y en eso también reside en parte la iniciativa y es cierto que la mercadotecnia es orgánica al gobierno. Para mí es eso, aunque todos lo hacen, en particular este gobierno lo hace en un grado cualitativamente superior a cualquier otro gobierno y en eso reside ese diferencial de iniciativa que dice Julián que tienen, porque entre Big Data y Data Mining tienen un escaneo de la sensibilidad de la sociedad importantísimo. A eso se suma que el gobierno funciona más como un partido nacional que cualquier otra formación política de los últimos años.

María Maneiro.—Igual de cualquier manera, a pesar de la información y demás hay unas idas y vueltas del gobierno que son...

Pablo Semán.—Sí, anteojeras sociales, errores no forzados.

María Maneiro.—Tendríamos que volver a pensar cuál es la información que tienen con la que se deciden las políticas, ¿no? Me parece que es importante pensar cuál es el tipo de información entonces que se construye y por qué esas idas y venidas.

Pablo Semán.—Y dicho todo esto, diría tres palabras sobre coyuntura. Una, no construí todo este argumento para hablar sólo sobre la capacidad de construcción de climas que tienen los gobiernos, *etcétera*... Algo importante es que yo, que lejos estoy de ser un defensor a ultranza del cristinismo, entiendo que es muy diferente dejar que se maten dirigentes sociales en el interior –el cristinismo dejó que eso pasara– que transformar hacer de la contención represiva de la protesta una política de Estado. Me parece que ahí sí hay un cambio cualitativo, que se vino elaborando desde antes. Hay algo muy específico que es que el gobierno sabe y por eso lo hace lentamente: para poder reprimir de una forma más efectiva y más contundente y más acorde a su proyecto necesita templar a las fuerzas de

seguridad y entienden que estos dos años son dos años de formación. Porque vos no llevás fácilmente a alguien a que tranquilamente reprima, no tenés el reflejo automático que llevó en 2001 a que unos tipos salieran en camión y con picana a torturar a domicilio(eso pasó). Ahora, luego de los juicios y luego de las políticas del Kirchenrismo en relación a la protesta social, hay que re dinamizar esa máquina y creo que lo están haciendo.

Por otro lado les voy a decir una cosa que es totalmente de “socialdemócrata”, no es de sociólogo: siento que todos nosotros partimos de un consenso del cual deberíamos dudar: una representación meta del conflicto social que es muy parecida a oligarquía-pueblo, campo popular. La versión 2.0 de la contradicción fundamental combinada con estrategias políticas que se derivan de leer esa confrontación que yo no sé si son las que necesariamente hay que tener, pero muchísimo menos sé si son las que tienen los actores. Y ahí entra lo que vos decís, porque, sí, la modularidad de las organizaciones y las protestas fue entrar dentro de una lógica de confrontación social que, me guste o no me guste, hay que analizar cómo son esas confrontaciones, si no están en la lógica de la contradicción fundamental a través de una postulación inconsciente de ese esquema como representación para mi errada y grosera de la totalidad social.

Agustín Santella.— El tema de la novedad está presente en debates clásicos, metodológicamente sobre qué significa la singularidad histórica. Yo lo remitiría a ese tipo de discusiones. Cuando Julián decía veamos la singularidad de esta nueva contra movilización, que es fundamental porque signó la suerte, el límite del gobierno anterior, la capacidad del sector –digámosle así –fenomenológicamente de clase media alta arrastrar a sectores populares, en términos instrumentales y en términos también identitarios, de aspiraciones, esa es la base del gobierno actual. O sea: a este gobierno lo subió no sólo Durán Barba sino también la calle, y eso es lo más difícil, lo más duro. Pero es lo que está pasando en Venezuela y es lo que pasó en Brasil, en el mismo momento.

Lorena Moscovich.—En Venezuela hay terrorismo de Estado, me parece que es otro tema.

Agustín Santella.—Sí, no quería introducir tantas polémicas. Pero sí, nuestro pequeño mundillo está conmocionado por la carta colectiva de intelectuales críticos.

Julián Rebón.—Ahí estamos entrando en otra discusión. Se puede discutir muchísimo acerca de Venezuela pero también es muy difícil utilizar cierto tipo de conceptos.

Lorena Moscovich.—Me quedé con una duda que me pareció re interesante que dijiste y lo iba a recuperar en mi intervención y no pude pero me gustaría que elabores sobre esto de la alianza sindical con organizaciones y cómo lo ves vos.

Agustín Santella.—En los últimos años se vio esta confluencia muy novedosa de la CTEP con la CGT y que culminó en el proceso de organización de los sectores no tradicionales, no sindicales, no sé hasta qué punto en el nivel de barrio está representando.

Pablo Semán.—Sí, con qué calado.

Julián Rebón.—Exactamente, con qué densidad hacia abajo.

Agustín Santella.—En qué medida los representa. La CTA tuvo en los noventa esta teoría del nuevo sindicalismo, que no funcionó. La CTA desde ya a principios de los noventa pergeñó esto de que había cambios estructurales y promovió la afiliación individual no laboral, desocupados y cualquier sector, hasta estudiantes, yo me acuerdo que en una oportunidad hemos ido a la CTA, nos afiliamos juntos (con Julián), la cuota voluntaria, después eso no funcionó.

Julián Rebón.—Después hubo organizaciones barriales que se integraron, pero me parece que la gran diferencia es que no fue la CGT, no fue la vertiente dominante del sindicalismo la que articuló.

Agustín Santella.—Tiene más poder, supongo, que la CTEP está organizada y creo que tiene una estructura, y se vio en la movilización de San Cayetano de agosto de 2016, llevaron a la gente de San Cayetano a Plaza de Mayo. Eso fue muy loco.

Julián Rebón.—No sólo que se movilizaron sino que después tuvieron capacidad de convergencia y de armar un acto en Congreso junto a la CGT. Me parece que eso es lo novedoso, lo que vos encontrabas del noventa y siete al 2001, un movimiento creciente, y hubo articulación básicamente con la CTA, pero el conjunto articulado de ese modo, incluso hasta que la CGT empiece a repensar lentamente, fueron doce

o quince años, repensar las estructuras, la posibilidad primero en parte incorporar a los trabajadores de empresas recuperadas, después también incorporar a otros sectores de la clase trabajadora, eso es novedoso.

María Maneiro.—Si les parece retomemos algunos elementos de génesis pero después volvamos acá. Uno de los puntos que me parece interesante es el lugar que tuvo la CTA, que ustedes nombraron, pero también la CCC, la Corriente Clasista y Combativa fue primordial para poder insertarse dentro de...

Julián Rebón.—Pero, María, ahí está, me parece, el tema, que fueron “formaciones sindicales periféricas”.

María Maneiro.—Sí, formaciones sindicales periféricas pero la CCC formaba parte de la CGT.

Julián Rebón.—No estaba Schmid.

María Maneiro.—No, por supuesto. Pero justamente en aquel momento donde esa formación periférica se resignifica de otra modalidad, porque de hecho, el intento de la CTEP absolutamente periférico era la AGTCAP anteriormente, que eran las organizaciones que intentan formar una modalidad sindical dentro de las organizaciones piqueteras más combativas y más autónomas. Sin embargo la AGTCAP siguió funcionando de esa forma, no logra terminar de organizarse, a final de este proceso de lucha por el Argentina Trabaja se empiezan a dilucidar y organizar los componentes movilizatorios y articulatorios que luego después, el año pasado, convergen en la CTEP y se incluyen de esa forma particular con la CGT y esto es un elemento a tomar muy en consideración. Nos hace preguntarnos acerca del estatuto de estos sujetos de movilización que ustedes fueron mencionando, porque tenemos estas variadas movilizaciones, y sin embargo, dentro de estas variadas movilizaciones y dentro de estos ámbitos, volviendo a preguntas clásicas, nos hablan de los estatutos de cada uno de los sujetos en vías de posibles articuladores y demás, de estas movilizaciones sociales.

Pablo Semán.— veo un camino de progresión en una misma línea que comenzó con el descubrimiento de la “informalidad” como sujeto de acción social y política. Esto empezó, diría, en los ochenta porque había intentos de trabajar con esa situación social que se fue haciendo progresivamente central en la agenda de movimientos sociales y partidos. Los movimientos de desocupados expresan el

mismo tipo de intención que va a retomar después la CTEP. Y esto ahora gana un espacio en la agenda y el propio Estado lo toma, con todos los límites que lo toma el Estado al salario social y al acuerdo con el Evita, pero es un dato. Yo me permito ver las cosas desde el lado del barrio y desde el lado de la experiencia del grupo, y digo: ¿ustedes se preguntan cómo vive una familia de los sectores populares? Y lo de las familias, viste, uno sale a pedir monedas en la puerta del bingo, otro sale a anotarse a la mañana en este subsidio, mientras trafican una cosa, mientras intentan tener un trabajo, y entonces, si uno ve la profundidad con la que cala esto, primero que no todas las familias están inscriptas en estos dispositivos, y yo me arriesgaría a decir que no son la mayoría las que están inscriptas en estos dispositivos y que eso como dato es importantísimo. Y la otra cosa es que esa inscripción en esos dispositivos para esas familias tiene una significación parcial en su experiencia cotidiana.

Julián Rebón.—Me parece que son dos miradas distintas, cada mirada te da cosas diferentes. Hay distintos tipos de tradiciones analíticas, si uno va a analizar cuáles son las construcciones de las movilizaciones uno va a observar otras cuestiones, cuando uno analiza las movilizaciones analiza otros puntos, y hay un montón de sentidos que incluso pueden ser contrapuestos en parte en cualquier tipo de movilización, no es una relación mecánica con la estructura social. Pero me parece que lo rico está cuando uno mira las movilizaciones, mirar las movilizaciones; cuando uno mira lo otro, mirar lo otro. Después pueden ser miradas complementarias. Me parece que el campo de producción de sentido tiene un horizonte en sí mismo. Yo comparto, creo que no hay que híper especializar nada. Ahora cuando uno analiza una de esas coyunturas, ¿Qué es lo significativo de esos procesos de más largo alcance que está presente? Por supuesto es una sociedad en cambio, una sociedad que se ha hecho más desigual, más heterogénea. Pero uno no podría en ese sentido hablar a una escala tan amplia y abstracta que no te permita ver los puntos que hubo de discontinuidad y ruptura. No hay ninguna duda que en 2001, 2002, hubo un proceso de crisis muy significativo que generalizó la acción colectiva. Que hubo una demanda de orden pero había una demanda de cambio muy claramente en esas movilizaciones, uno las puede ver en sus distintos aspectos. Después hubo un gobierno que podemos discutir cuánto se cambió el

patrón de acumulación, cuánto cambió la estructura de la desigualdad, pero justo es reconocer que hubo una disputa en torno a muchos de esos aspectos. Y uno puede registrar un balance dispar en distintas dimensiones pero con una tendencia hacia más igualdad. Desde lo cultural al ingreso pasando por distintos elementos del campo de los derechos. Y esa disputa entra en un nuevo plano, ahora, hay un nuevo montón de disputas en otro sentido y en otra direccionalidad. Y cuando se ve el proceso se ve precisamente adónde apuntan las políticas y no como el resultado material y absoluto, cuáles son los sentidos y los horizontes de esa disputa. Y es ahí donde uno tiene que ver el tema de la política. Hubo cambios en la política represiva. El primer gran cambio es construir las policías para ese cambio. El primer cambio es legitimar que tiene que haber represión, construir un protocolo anti piquete, que las fuerzas nacionales participen cada vez más activamente en represiones puntuales, que las fuerzas de seguridad se sientan más libres para actuar. Te doy un ejemplo: acá, hace un mes, en una clase pública donde un docente va a la calle y pone unas sillitas. Disculpe, profesor, viene un policía, tenemos orden de que esto no se puede más, deme los datos, no se puede más. No se puede más, eso que era impensado. No hablo de terrorismo, porque tampoco vamos a hacer terrorismo con las categorías. No podemos hacer terrorismo con las categorías, las categorías refinan cosas. ¿Hay un cambio en las condiciones de represión? No tengo ninguna duda, y hay cambios de distinto tipo, cultural, y cambio, entre comillas, instrumental que van cambiando.

Pablo Semán.—Esperá, yo lo que dije antes es que en qué nivel uno detecta el cambio, el cambio es de la configuración en su conjunto: pasamos de un consenso de la época del kirchnerismo que tenía que ver con que ajustar, reprimir y ganar elecciones es imposible a otro, en curso, donde se puede reprimir y ganar elecciones. Pero me parece que hay otro elemento, que vos lo dabas como característico del consenso previo y que cambio lentamente, pero ahora es nítido: la demonización de la pobreza. Para mí ese proceso es lógica y ontológicamente anterior a la legitimación de la represión. Si bien siempre van a existir en el imaginario de los grupos dominantes, de las clases medias, el pobre bueno y el pobre malo, hay expresiones públicas de demonización de la pobreza generalizadas, y que no por casualidad van de la mano del cambio en el consenso

represivo. Entonces, hay ya dos elementos del cambio que obviamente no se van a expresar nítidamente, por lo menos ahora, y depende cómo siga todo, en los números. Pero si sigue así se va a articular y va a cristalizar institucionalmente y se va a expresar en los números.

Leandro Gamallo.—Y agrego un elemento más a lo que decías: también cambió contra quién lucha el gobierno, los que están hoy en el gobierno confrontan con actores distintos a los que confrontaba el kirchnerismo. No se pueden entender los modelos de acumulación sin entender también cuáles son los antagonismos. El kirchnerismo le quiso imponer un impuesto a un sector empresarial y no pudo hacerlo, fue un conflicto que perdió. Ya que estamos en una mesa sobre conflictividad social, me parece que, también las coaliciones de gobierno y sus proyectos políticos se entienden en esas dinámicas de conflicto, más allá de sus horizontes estratégicos. Quiero decir una cosita muy breve: Yo comparto, de hecho lo he escrito en mi tesis, que las movilizaciones de Blumberg no se pueden caracterizar como de derecha así sin más, que son muy heterogéneas, de hecho aclaré que era una manera provocativa de decirlo, pero uno puede tantear en distintas movilizaciones durante el periodo kirchnerista (y mi hipótesis es que incluso se pueden rastrear en el 2001 –y Agustín mencionó las de la década del cincuenta–) que comparten un elemento común y que para mí este gobierno actual expresa un componente ideológico de esas distintas movilizaciones. A pesar de que la marcha de Blumberg contenía muchos perfiles ideológicos heterogéneos, lo que esa marcha logró fue un endurecimiento de las penas que termina siendo muy regresivo en términos de los sectores populares juveniles.

Julián Rebón.—Yo creo que no hablé de movilizaciones de izquierda o de derecha porque no me parece una categoría pertinente para analizar.

Leandro Gamallo.—Coincido, lo dije de manera provocadora, aclarar eso nada más.

Julián Rebón.—La marcha de Blumberg y las distintas marchas van configurando cierta cultura que se expresa y se reactualiza, es novedoso este tipo de configuración. Es una novedad histórica que hoy haya un partido como el que hoy está en el gobierno; es novedoso, en su composición, con lo cual es esperable que

también su relación con las movilizaciones sea novedosa. Ahora, lo más novedoso de lo novedoso es que la movilización forma parte de la estrategia de lucha política.

Pablo Semán.—Y yo creo que hay algo importante ahí, y lo ligo a la cuestión de la individualización, que es que ese partido de derecha se ha hecho cargo de demandas de autonomía y en parte de democracia que en parte son el resultado de que eso está profundamente instalado en la sociedad, de que eso fue instalado durante la época de la transición democrática, que se apropiaron a su manera y funcionalizaron la herencia del alfonsinismo.

Lorena Moscovich.—Que es la herencia del movimiento de derechos humanos.

Pablo Semán.—Claro, es una especie de resultado en esa confrontación, por decir muy convencionalmente, la izquierda procesó mal y le dejó todo eso, por decir algo peor, a la derecha, porque eso es un patrimonio de toda la sociedad.

Julián Rebón.—Hay una respuesta desde una perspectiva neoliberal, o hay una respuesta al proceso de individuación creciente. Uno podría hacer un análisis en términos de individuación de los distintos componentes de la protesta y va a ver que son diversos y que tienen sentido ambivalente muchos de ellos. Por último, cómo interrogar y cómo articular estos distintos componentes con toda la polisemia que tienen. Está claro que tienen distinta intensidad en el campo político. Se ve posibilidad no de reducción pero sí de convergencia, al menos en esta etapa, hasta por la composición de quiénes se movilizan, aunque no sean mecánicamente las mismas bases sociales. Entre los cuatro componentes que yo hablé hoy, desde el vamos a volver al sindical, al de género y al de memoria y justicia, encontramos tendencias a la convergencia en torno a la confrontación al gobierno nacional. En el análisis, ahí sí tenemos un problema muchas veces en la especialización nuestra: cómo no reducir el análisis a las protestas o a las acciones colectivas en sí mismas, y cómo presentar la totalidad de las confrontaciones políticas, porque esto en todo caso son expresiones de un proceso mucho más amplio y mucho más rico. Y digo simplemente en este sentido, con el tema de los datos, discutamos siempre de los datos, discutamos nuestros datos del campo de la protesta. Muchas veces nuestros datos estadísticos son bastante precarios, como forma de aproximación, no hay otros, que eso muchas veces nos justifica, nunca justifica que hagamos sobreanálisis de lo mismo. Pero también podemos hablar

con los datos de pobreza, no podemos decir treinta por ciento de pobreza como si fuera una medida absoluta. Es una medida relativa y que en todo caso uno tiene que ver que ese treinta por ciento hoy frente a qué porcentaje antes, porque lo que ha cambiado... no sólo construye datos este gobierno, sino que a veces construye datos para legitimar decisiones. En ese sentido construir una canasta de pobreza que incremente el umbral obviamente es un efecto político. El efecto político es precisamente decir, bueno, ¿vieron que así no?

Lorena Moscovich.—El dato oficial del gobierno fue que se redujo el PBI en un 2.6%, es el dato oficial, en 2006.

Julián Rebón.—El dato oficial cuando se construye el 30% no hace la comparación al periodo previo de la intervención del INDEC. Se podría comparar con el período previo a la intervención, se podría ajustar la canasta. ¿Por qué no se hace? Por razones evidentes, porque debería mostrar un cambio significativo de los niveles de pobreza. Entonces tampoco hacemos de un análisis superficial de los datos, hay una política en ese dato.

Pablo Semán.— Pero hay que construir conceptos más profundos para entender la experiencia, por ejemplo, de las clases populares. No digo esto desde el capricho pro-etnográfico, sino desde el análisis de las confrontaciones entre los grupos sociales, ponerlo en la lógica del marxismo más duro o de lo que a vos se te ocurra. Nosotros como analistas no podemos depender de un sistema de indicadores que aparte de ser en un momento disfuncionalizado, de estar siempre mal empalmado, aparte de esas dos cosas, siempre es súper epifenoménico respecto de la totalidad de la experiencia del grupo, a la cual yo no pretendo asirla por completo pero tampoco reducirme simplemente a cosas que, primero, como dije antes, son epifenoménicas, pero aparte nosotros no tenemos idea de cómo se ligan con elementos más profundos. Y ahí propongo una hipótesis porque realmente no tengo la manera de investigarlo pero es: la percepción por un lado de malestar diacrónico y de malestar sincrónico que tienen los diversos grupos sociales en el contexto de esta vida económica es un tipo de indicador que habría que construir y que daría mucha más información sobre por qué se hacen las cosas que se hacen, que el de pobreza. Porque el de pobreza tiene una relación casi aleatoria, sea cual sea su versión y sus empalmes posibles, con la acción política.

Lorena Moscovich.— Primero, el análisis superficial basado en datos que viene a complementar el análisis superficial basado en versiones maniqueas de derecha versus izquierda, modelo de acumulación, donde un poco sí y un poco no, porque, como él dijo bien, si se piensa que la canalización de las demandas vía la protesta y los movimientos sociales es un elemento de universalización versus el particularismo, está desconociendo que hay un montón de personas que no están inscriptas en estas organizaciones y que en todo caso es mejor que exista la protesta y mejor que exista la demanda, pero que esto no resuelve. Primero porque las organizaciones sociales de cualquier tipo siempre tienen una visión parcial de la realidad. Segundo, trabajan en algunos barrios y en algunos no, entonces los barrios donde no hay organizaciones no tienen los beneficios. Tercero, mucha gente no está encolumnada en estas organizaciones, entonces como horizonte aspiracional uno debería aspirar a que el gobierno sea el que canalice la distribución, no en respuesta a la protesta sino en respuesta a políticas universales como la AUH. Y lo último que quería decir es que confundimos cuando hablamos de derecho conservadurismo con liberalismo. Creo que el proceso de individuación al cual se refiere Pablo es un proceso muy valioso y que tiene que ver con un liberalismo político y que las cosas que, cuando hablamos de derecha nosotros tendríamos que cuestionar. Me parece que es muy importante cuando hablamos de derecha o izquierda cuando hablamos del gobierno actual, aislar los elementos conservadores, reaccionarios, redistributivos negativamente, respecto de otros componentes de un proceso de individuación que tiene que ver con un liberalismo. Que no necesariamente el liberalismo va a estar asociado a un proyecto conservador. Y que en todo caso el desafío de la izquierda o el desafío del progresismo es poder poner al individuo y sus necesidades en el centro con independencia de los movimientos.

Pablo Semán.—Yo quería señalar algo más. Primero, ese individualismo no era en contradicción con la política. Incluso es como pre reflexivo y pretematizado respecto de nociones tales como liberalismo o conservadurismo. Es un elemento que apareció en el mundo de la vida, hay un liberalismo, por ejemplo, más hedonista, que se manifiesta en el campo del consumo, la sexualidad, las relaciones familiares, etc., que tiene una relación bastante despareja con las ideologías,

incluido el propio liberalismo, que a veces recoge algo de eso. Segundo, para mí hay otra reflexión que hacer: si hablamos de la protesta social o de las formas de confrontación en una sociedad más amplia (que es lo que yo estoy tratando de subrayar por lo menos como maniobra a tener en cuenta para “des especializarnos”) es inevitable que de una manera o de otra terminemos reflexionando sobre nuestras propias formas de categorizar. Quería decir esto, en parte porque es el cierre, en parte porque creo que eso es parte de la querrela se plantea, correctamente aunque por las peores razones, en el actual cuestionamiento de las ciencias sociales y del cual nosotros nos tenemos que hacer cargo. Porque tanto desde la híper especialización como desde los discursos y narrativas meta sociales que asume la sociología, pontificamos y rompemos el diálogo con los actores. Y creo que en la opción entre legitimarnos por ser doctores en sociedad y la opción de legitimarnos por la capacidad de diálogo con la sociedad, nosotros tenemos que legitimarnos por la opción de diálogo con la sociedad. Nosotros no vamos a salvar del cáncer a nadie, pero en este debate y en esta querrela y en esta radicalización del ataque contra las ciencias sociales yo pienso que nosotros no tenemos que legitimarnos por estar por fuera de la sociedad sino por estar por dentro de la sociedad.

Julián Rebón.—Comparto la apuesta de Pablo, y obviamente además somos parte, somos parte interviniente en la sociedad, y cuando debatimos sobre la coyuntura eso también nos interpela y nos convoca en nuestra posición. Creo que hay que tener claridad en que son distintos niveles, la privación absoluta de pasar a la privación relativa. Y de ahí en más pasar a la protesta que es otro nivel, intervienen otras condiciones, otras dimensiones, y ninguna, nunca, en análisis social podemos homologar lo uno por lo otro y me parece que eso es bueno tenerlo en cuenta. Creo que tampoco crear una filosofía política acerca de si está bien o está mal y si la protesta es corporativa o no lo es, me parece que es la parte de cómo fluyen los procesos sociales, no podemos pensar la protesta simplemente como un agregado de intereses individuales al modo de Olson. No podemos pensarla tampoco como un altruismo. Podemos pensar con todos esos componentes y cómo eso empalma y constituye procesos de cambio y de reproducción social. El tema de la individuación me parece que es un tema rico. Uno puede encontrar una respuesta

neoliberal de individuación pero hay otro tipo de respuestas, la marcha 'Ni una menos' en buena parte también es eso. Hay muchos modos de expresar y de potenciar los procesos de individuación. Me parece que también en la protesta y en la política se discute eso.

María Maneiro.—Bueno, yo quería cerrar por supuesto agradeciéndoles y poniendo algunas cuestiones que van a ser interrogantes, preguntas, cuestiones para otros momentos, en algún sentido acá se mostraron diferencias disciplinarias, en el sentido de que era claro que Lorena nos hablaba más desde la ciencia política y Pablo nos hablaba más desde la antropología, me parece que cada uno de ellos tiene muchísimo para aportarnos. Sin embargo en esta cuestión acerca de la protesta solamente como la punta del iceberg me parece que nosotros tenemos un montón de otras cosas para analizar también de lo que sucede en los barrios, de las formas de producción, para citar uno de nuestros maestros, la diferencia entre la producción y la realización del poder, es un elemento que lo hemos trabajado, que por ahí no era el tema de hoy pero que nos vino muy bien que lo pongas a colación.

Pablo Semán.—Lo que yo digo no es una cuestión de vínculo con la antropología como disciplina. Me parece importante esta discusión pero no para contradecirte a vos: la incorporación de la metodología etnográfica (que no es lo mismo que desde la perspectiva antropológica) que tuvo un cierto prestigio, en parte por la redundancia en los puntos ciegos de metodologías anteriores. Pero hay algo además de ese impulso: así como no hay que ceder a la híper especialización de la agenda de los temas de investigación, tampoco hay que ceder al efecto de la institucionalización si este corta continuidades epistemológicas. La división entre antropología y sociología es un efecto del proyecto parsoniano y no existe en todas las situaciones de ciencias sociales del mundo. Y no es como si eso no existiera, porque ya existió y tiene sus efectos, pero me opongo críticamente a ese resultado desde tradiciones hoy activas. Entonces no lo veo como una cuestión relativa a la diferencia entre disciplinas sino como una operación necesaria para la mejor construcción del objeto sin que interese de que facultad viene el recurso que utilizo para esa maniobra. Si el objeto de las ciencias sociales compromete el sentido, y aun cuando este no sea de ninguna manera autónomo de una serie de

determinaciones, las ciencias sociales están mutiladas sin darle lugar a una práctica interpretativa de la que la etnografía es la muestra más válida.

María Maneiro.—Tampoco hay consensos en relación a cómo pensar la protesta en su punta absoluta del iceberg. Tenemos diferencias abismales entre nosotros mismos acerca de cómo la pensamos. No es un nudo en donde todos pensamos de la misma forma, la pensamos muy diferente. El otro punto que me parece que es central es que sin duda este Instituto trabaja siempre con las organizaciones sociales, es el Instituto que más ha trabajado, no solamente en extensión sino con una relación solidaria de producción con organizaciones sociales, para organizaciones sociales, y en ese sentido propongo una vuelta de tuerca acerca de las formas de la individuación. Porque las organizaciones sociales, las organizaciones que crearon los trabajadores, son una modalidad de reelaboración de la individuación dentro de sus propias construcciones. Construcciones de clase, construcciones de cercanías, y eso no quiere decir sin embargo no discutir la distribución segmentada de los recursos que allí se encuentran. Pero sin embargo esta relación organizaciones sociales-individuación es una relación que podemos pensar de una forma absolutamente potenciada. Muchísimas gracias.